

LA SANGRE DE CRISTO

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros y grabaciones en audio y video en inglés sin obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros solo deseamos reflejar su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries

P. O. Box 460829 Houston, Texas 77056-8829, USA www.rbthieme.org

© 2022 por R. B. Thieme Jr. Todos los derechos reservados.

La primera edición fue publicada en 2022.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 10: 1-55764-196-0 (papel)

ISBN 13: 978-1-55764-197-7 (eBook)

Esta publicación es una traducción del libro en inglés

The Blood of Christ © 2002, 1979, 1977, 1973, 1972 por R. B. Thieme, Jr.

Fourth impression 2019.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de estudios bíblicos doctrinales se facilitará previa solicitud.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA),

© 2005 por The Lockman Foundation son usadas con permiso.

www.NuevaBiblia.com

Traductor: Emilio Nana

Edición: Armando A. García; Grupo Editorial del Ministerio Bíblico Buenas Noticias

www.graciayverdad.org

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

Contenido

Prefacio.....	v
La Metáfora de la Sangre	1
El Plan de la Salvación	3
La Pena del Pecado	7
El Nacimiento Virginal y el Impecable Jesucristo.....	10
La Sangre de Cristo antes de la Cruz.....	11
Sacrificios de Animales	12
Las Ofrendas Levíticas	14
La Ofrenda Quemada	15
El Día de la Expiación.....	19
Las Dos Muertes de Jesucristo.....	21
Muerte Espiritual en la Cruz.....	23
La Muerte Física de Cristo.....	24
La Importancia de Su Muerte Física.....	26
Las Consecuencias de la Crucifixión.....	26
La Hipocresía de la Religión	26
Ni un Hueso Será Quebrado	30
Coágulos de Sangre y Suero	31
La Mesa de Comunión y la Sangre de Cristo	33
De la Fiesta de Pascua a la Mesa de Comunión.....	35
La Analogía en Resumen	37
Índice de Escrituras.....	40

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

LA METÁFORA DE LA SANGRE

LA SANGRE DE CRISTO simboliza el evento más importante que jamás haya ocurrido a lo largo de las eras de la historia angélica y humana. La frase, “la sangre de Cristo”, es una metáfora para la obra salvadora de Cristo en la cruz. La cruz fue el terrible precio que Jesucristo pagó por nuestra tan gran salvación. A menos que los creyentes entiendan la verdadera connotación de esta frase figurativa, no pueden apreciar por completo lo que Cristo ha hecho por ellos.

Este es un tema sensible para muchos creyentes. Para algunos, la sangre de Cristo ha sido asociada con toda una vida de experiencias emocionales. Desde la niñez han oído hablar de la sangre en tonos silenciosos y reverentes; han cantado con vigor los himnos sobre el “poder maravilloso que obra en la sangre”; o han crecido con la idea de que había un poder especial en el líquido rojo que circulaba a través del cuerpo mortal de Jesús. Sin conocer siquiera su fuente, algunos creyentes se aferran al viejo dogma de que Cristo llevó Su sangre con Él al cielo en un cuenco. Esta idea engañosa de la Alta Edad Media continúa perpetuando una forma de misticismo en torno a la sangre física de nuestro Señor.

Mientras que algunos creyentes son ignorantes de la doctrina de la sangre de Cristo por una simple falta de enseñanza expositiva, otros son ignorantes como parte de un sistema devastador de arrogancia oculta en sus almas. La primera categoría de individuo tiene suficiente objetividad para escuchar y aprender; nada más necesita información bíblica. El otro tipo, sin embargo, está afectado por un mal mucho más serio y complicado. En lugar de estar interesado por lo que la Biblia tiene que decir, él considera que su propio punto de vista de la sangre es más importante que el punto de vista de Dios. Él preferiría resistir el punto de vista divino que permitir que su orgullo sea desinflado. Para tal creyente, la verdadera doctrina de la sangre no es sólo una cuestión de aprender algo nuevo e importante; es un desafío a su colosal arrogancia. Como dice el viejo refrán: “¡No me confundas con los hechos!”. El único antídoto es la humildad —el reconocimiento de la autoridad del pastor-maestro que enseña con consistencia la Palabra de Dios. La doctrina bíblica desinflará el orgullo y establecerá verdadero crecimiento espiritual sobre el fundamento sólido de Jesucristo.

No hay base bíblica para atribuir propiedades místicas o inusuales a la sangre física de Cristo. El término, sangre de Cristo, es mucho más significativo que cualquier poder mágico adscrito de forma falsa a Sus fluidos corporales. Veremos en gran detalle que Su sangre física no tiene nada que ver en absoluto con la expiación sustitutiva.¹

En la Biblia, αἷμα (*jaíma*), “sangre”, puede tener varios significados literales que incluyen sangre humana y sangre animal. Sin embargo, cuando el Nuevo Testamento habla de la sangre en relación con el sacrificio de Cristo, *no* se refiere a la sangre literal. “La sangre de Cristo” es siempre una figura retórica. El lexicógrafo griego, Walter Bauer, dedica un párrafo entero al uso figurativo de la palabra en relación con Cristo. Él describe “la sangre y la vida como un sacrificio expiatorio [...] en particular la sangre de Jesús como medio de expiación”.² De la misma manera, Vine declara que “la ‘sangre’ de Cristo [...] presagia Su muerte por el derramamiento de Su ‘sangre’ en el sacrificio expiatorio”.³ Bullinger categoriza frases como

1. Que Cristo murió en la cruz como un sustituto por todos los pecados de toda la humanidad es la doctrina de la expiación ilimitada (Jn 3:17; 1Ti 4:10; Tit 2:11; 1Jn 2:2). Véase *El Mercado de los Esclavos del Pecado* (2020), Apéndice C.

2. Traducido de Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, trans. William F. Arndt, y F. Wilbur Gingrich (Chicago: The University of Chicago Press, 1957), 22.

3. Traducido de W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Nashville: Thomas Nelson, Inc., 1985), 70.

“justificados por Su sangre” (Ro 5:9), “redención mediante Su sangre” (Ef 1:7), “acercados por la sangre de Cristo” (Ef 2:13), y “nos libértó de nuestros pecados con Su sangre” (Ap 1:5) como doble metonimia refiriéndose a los “méritos de Su muerte expiatoria”.⁴ Además, el Diccionario Teológico de Kittel confirma que la sangre de Cristo en el Nuevo Testamento es “simplemente un símbolo verbal preñado para la obra salvadora de Cristo”.⁵ “Símbolo verbal preñado” significa lenguaje figurativo. En otras palabras, Cristo no se desangró hasta morir para pagar la pena del pecado. El término, sangre de Cristo, es una metáfora de Su muerte expiatoria en la que Él recibió el juicio que removió la pena del pecado.

EL PLAN DE LA SALVACIÓN

La sangre de Cristo es la moneda de valor supremo del reino que compró nuestra salvación. Como tal, la sangre de Cristo tiene resultados permanentes y eternos hacia Satanás, hacia el hombre, hacia el pecado y hacia Dios.

La sangre de Cristo combinada con Su resurrección, ascensión y sesión (el sentar de Cristo a la diestra de Dios el Padre) ganó la victoria estratégica sobre Satanás en el conflicto angélico.⁶ Sabemos que en la eternidad pasada, antes de la creación del hombre, Satanás y un tercio de todos los ángeles se rebelaron contra Dios (Is 14:13–14; Ez 28:12–15). Se llevó a cabo un juicio en el que Dios sentenció a Satanás y a todos los ángeles caídos al lago de fuego (Mt 25:41; Ap 20). Tras su sentencia, Satanás apeló su caso, con la blasfema acusación de que un Dios de *amor* no podía condenar a Sus propias criaturas al juicio eterno. Ignorando su propia culpabilidad, Satanás impugnó el carácter de Dios.

Sin embargo, Dios nunca puede violar Su propio carácter perfecto. Su rectitud y justicia impiden que todos Sus atributos sean comprometidos,

4. La metonimia es una figura del habla por la cual un nombre o sustantivo se usa en lugar de otro, con el que se encuentra en una cierta relación. Traducido de E. W. Bullinger, *Figures of Speech Used in the Bible* (Grand Rapids: Baker Book House, 1968), 610–11.

5. Traducido de Johannes Behm, “αἷμα” en *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Kittel; trans. and ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1964), 1:175.

6. R. B. Thieme, Jr., *El Conflicto Angélico* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 2017). Véase también *Anti-Semitism* (2003). De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

incluyendo Su amor. La apelación de Satanás intentó hacer del amor de Dios el único asunto en la condenación. Pero el amor de Dios no puede ser separado de Su rectitud y justicia.

Para resolver la apelación de una vez por todas, Dios creó a la humanidad. Al igual que con Satanás y los ángeles, Dios le proporcionó al hombre libre albedrío. El hombre podría aceptar o rechazar al Señor Jesucristo y el plan de salvación. El hombre rechazó Su plan y así duplicó las condiciones de la rebelión prehistórica. Dios el Padre demostró Su amor perfecto al enviar a Su Hijo a favor de la humanidad caída.

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió [como un sustituto] por nosotros. (Ro 5:8)⁷

Cuando alguien expresa volición positiva y cree en Cristo por fe sola, se convierte en un testigo del inagotable amor de Dios, la perfección de Su carácter y la rectitud de Sus juicios (Ap 16:7). El hombre siendo libre de creer o no creer enfatiza la volición como el punto en el conflicto angélico y demuestra a Satanás que solo él es responsable de su propia condenación. La perdición de Satanás está sellada; la sangre de Cristo asegura el triunfo final de Dios en el conflicto angélico.

Dirigida hacia el hombre, la sangre de Cristo destruye la barrera que separa al hombre de Dios.⁸ La enemistad entre Dios y el hombre es reemplazada por “paz”.

Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que en otro tiempo estaban lejos, han sido acercados por la sangre [*jaíma*] de Cristo. Porque Él mismo es nuestra paz, y de ambos *pueblos* hizo uno, derribando la pared intermedia de separación. (Ef 2:13–14)

Esta es la doctrina de la reconciliación (Col 1:20). Se removió para siempre la barrera insuperable construida con los ladrillos del pecado, la pena del pecado, el nacimiento físico, la rectitud relativa del hombre, el carácter perfecto de Dios y la posición del hombre en Adán. Nunca jamás cualquiera de estos asuntos será un problema para el hombre que busca una relación con Dios; la única cuestión es, ¿Qué piensas de Cristo?

7. Todas las Escrituras en este libro son citadas de la *Nueva Biblia de las Américas* (NBLA). Comentario entre corchetes clarifica el significado, correlaciona el pasaje con la discusión en curso o refleja la exégesis enseñada en clases de Biblia.

8. Thieme, *La Barrera* (2020).



LA BARRERA INSUPERABLE

En el momento de fe en Cristo, el creyente deja de ser enemigo de Dios y de inmediato se convierte en un miembro de la familia real de Dios para siempre (Ro 5:10).⁹ Parándose por completo sobre el mérito de la Palabra Viva que es Jesucristo (Jn 1:1–2, 14), el creyente entra en el plan de Dios en el cual la Palabra escrita, o “mente de Cristo”, llega a ser su

9. Un título único, Rey de reyes y Señor de señores, y una posición de realeza fueron otorgados a Jesucristo al completar Su victoria estratégica en la cruz sobre Satanás y Su ascensión y sesión a la diestra de Dios el Padre. Para complementar la nueva “realeza de campo de batalla” de Cristo, el Padre está preparando una familia real en la tierra durante la Era de la Iglesia que es distinta del resto de la familia de Dios y que acompañará y glorificará a Cristo para siempre. También llamada la Iglesia, el Cuerpo de Cristo y la Novia de Cristo, la familia real incluye a cada creyente de la Era de la Iglesia (1Co 12:27; Col 1:24; 1Pe 2:9; Ap 19:7). Véase Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia: Dispensaciones y la Iglesia* (2021), 64–66.

alimento espiritual (Mt 4:4; 1Co 2:16). Por su continua volición positiva a la doctrina bíblica, el creyente, con el tiempo, crecerá a la madurez espiritual y recibirá y disfrutará de las bendiciones especiales que Dios diseñó para él en la eternidad pasada (Ef 1:3–6). La vida del creyente maduro llega a ser una de significado, propósito y definición; incluso la muerte tiene la promesa de mayores bendiciones en la eternidad (Fil 1:21).

Con referencia al pecado, la doctrina de redención enseña que en la cruz la sangre de Cristo compró nuestra libertad del mercado de los esclavos del pecado.¹⁰

Ustedes saben que no fueron redimidos de su vana manera de vivir heredada de sus padres con cosas perecederas *como* oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha: *la sangre [jaíma]* de Cristo. (1Pe 1:18–19)

En Él tenemos redención mediante Su sangre [*jaíma*], el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia. (Ef 1:7)

Jesucristo pagó la pena que ya había sido cargada contra cada uno de nosotros (Col 1:14; 2:14). Ahora, como creyentes, aunque continuaremos pecando mientras vivamos (1Jn 1:8, 10), somos liberados del poder del pecado que es el control de la naturaleza del pecado.¹¹ Dado que todos los pecados fueron juzgados en la cruz, nosotros podemos nada más nombrar o citar nuestros pecados postsalvación, a Dios el Padre en privado, y ser restaurados de inmediato a comunión con Él (1Jn 1:9).¹²

Dirigida hacia Dios, la doctrina de propiciación enseña que la sangre de Cristo satisfizo la perfecta rectitud y justicia de Dios con referencia al hombre (Ro 3:25–26; 1Jn 2:2; 4:10).

10. Thieme, *El Mercado de los Esclavos del Pecado* (2020).

11. A excepción de Jesucristo, la naturaleza del pecado es una parte integral de cada ser humano, el centro de rebelión del hombre hacia Dios. Los sinónimos para la naturaleza del pecado incluyen: el “viejo hombre” de Efesios 4:22; la naturaleza adánica de la “carne” de Romanos 8:3–4; el principio del “pecado” de Romanos 7:8–20; y la perpetuación genética de la naturaleza del pecado y muerte espiritual “en Adán” de 1 Corintios 15:22. La naturaleza del pecado reside en la estructura celular del cuerpo y es la fuente de tentación, lujuria y bien humano, pero la volición del hombre es la fuente del pecado. Véase Thieme, *Dios el Espíritu Santo vs La Naturaleza del Pecado* (2020), 1–4; *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1999), 5–10; *El Reversionismo* (2020).

12. Esto se llama la técnica del rebote. Cuando el creyente reconoce en privado sus pecados a Dios el Padre, el juez de la Tribunal Supremo del Cielo, Él hace lo mismo cada vez; Él perdona esos pecados y purifica al creyente de todo mal hacer (1Jn 1:9). Véase Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!*

Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre [*jaíma*]. (Ap 1:5b)

La imperfección y la indignidad total del hombre ya no presentan un obstáculo para la relación con Dios. Sólo el Señor Jesucristo es digno, y Su sacrificio propicio a favor de la humanidad trae a todos bajo el plan de gracia de Dios. De hecho, todo el plan de gracia del Padre consiste en todo lo que Él es libre de hacer por el hombre sobre la base de la cruz.

Debido a la propiciación por medio de la sangre de Cristo, Dios el Padre ahora es libre de justificar o reivindicar a cualquiera que crea en Cristo (2Co 5:21). Justificación es un acto legal o forense de Dios por el cual Él declara al creyente recto porque Él ha imputado Su propia rectitud perfecta a él. Justificación e imputación resuelven el problema de la rectitud relativa del hombre (Ro 4:3).

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió [como un sustituto] por nosotros. Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su sangre, seremos salvos de la ira *de Dios* por medio de Él. (Ro 5:8–9)

La sangre de Cristo también establece la doctrina de santificación posicional que exige que Dios sea propiciado antes de ser libre para colocar al creyente en unión con Cristo donde llega a estar calificado para vivir con Él para siempre (1Pe 1:2).¹³

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre [*jaíma*], padeció fuera de la puerta. (He 13:12)

LA PENA DEL PECADO

Jesucristo tuvo que experimentar la cruz para redimir al género humano del mercado de esclavos del pecado. Pero ¿qué tipo de muerte tendría que morir que pudiera pagar el precio que Dios requería? Cristo

13. En el momento de la salvación, cada creyente de la Era de la Iglesia es introducido en unión con Cristo a través del bautismo del Espíritu Santo. El creyente comparte todo lo que Cristo es y tiene, incluyendo la vida eterna (1Jn 5:11–12); rectitud (2Co 5:21); elección (Ef 1:3–4); predestinación (Ef 1:5–6); adopción (Gá 3:26); calidad de heredero (Ro 8:16–17); sacerdocio (1Pe 2:5, 9); santificación (1Co 1:2); realeza (2Ti 2:11–12). Véase Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 85–93.

tenía que morir de la misma manera que Adán murió. La muerte que Adán moriría fue declarada incluso antes de que cayera.

“Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal [representando el plan de Satanás en oposición al plan de Dios] no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás [espiritualmente]”. (Gn 2:17)

El verbo מוֹת (*mut*), “morir”, en realidad aparece dos veces en el texto hebreo de Génesis 2:17 y es traducido literalmente “muriendo, ciertamente morirás”. Pero cuando Adán mordió el fruto, ignorando la advertencia de gracia del Señor y rechazando Su plan, él no se desplomó de repente y murió. De hecho, Adán vivió por 930 años después de su pecado original (Gn 5:5). Por lo tanto, es obvio que la advertencia de Dios de Génesis 2:17 no se refería a la muerte física. Más bien, la estructura gramatical de esta frase enfatiza la intensidad de la muerte declarada por Dios.¹⁴ Si Adán o la mujer desobedecían la prohibición del Señor, la pena sería inmediata y severa: muerte espiritual —separación total de Dios. La paga del pecado no es muerte física; la paga del pecado es muerte espiritual.¹⁵ Adán y la mujer murieron espiritualmente en el momento en que comieron del fruto prohibido (Ro 3:23; 5:12; 6:23). Por lo tanto, Jesucristo tuvo que pagar el precio de la muerte espiritual.

Después de que Adán y la mujer perdieron su relación con Dios, por miedo trataron de esconderse de Aquel con quien habían disfrutado de una gran relación y comunión diaria. Tratando de compensar su pérdida y desobediencia a la prohibición de Dios, idearon la Operación Hojas de Higuera —un sistema de bien humano (Gn 2:25; 3:7).¹⁶ Cubrieron su desnudez en un intento de ajustarse a Su rectitud y justicia. Pero su solución humana fue rechazada en lo absoluto por Dios.

14. La estructura gramatical que indica énfasis es el infinitivo absoluto de *mut* que precede a la forma finita de *mut*. Véase Ronald J. Williams, *Hebrew Syntax: An Outline* (Toronto: University of Toronto Press, 1982), 37–38.

15. Muerte física es un resultado final de muerte espiritual, pero muerte física nunca es lo mismo que muerte espiritual. Si la muerte física fuera lo mismo que la muerte espiritual, todos los miembros de la raza humana morirían físicamente al nacer ya que todos nacemos espiritualmente muertos.

16. Bien humano es cualquier obra benevolente producida por un no creyente o un creyente bajo el control de la naturaleza del pecado y en el sistema cósmico de Satanás. El bien y la maldad humanos son características de la muerte espiritual o la carnalidad. El bien humano es el *modus operandi* de Satanás; la maldad, su *modus vivendi*. Véase Thieme, *La Integridad de Dios* (2018), 82–85.

La rectitud absoluta de Dios no puede tener nada que ver con la rectitud relativa del hombre; incluso los mejores y más nobles esfuerzos del hombre nunca pueden impresionar a Dios (Is 64:6; Tit 3:5). Debido a que Dios no puede comprometer Su carácter, Él sólo puede rechazar a la humanidad espiritualmente muerta. La política de Dios permite una relación entre la criatura y el Creador sólo en Sus términos.

Adán y la mujer habían ejercido volición negativa, ambos habían adquirido una naturaleza del pecado y ambos eran pecadores. Sin embargo, había una diferencia en la forma en que habían pecado: la mujer fue engañada, mientras que el hombre pecó a sabiendas.

Y Adán no *fue* el engañado, sino que la mujer, siendo engañada completamente, cayó en transgresión. (1Ti 2:14)

El pecado con conocimiento de Adán hizo del varón el transmisor genético de la naturaleza del pecado en la procreación (Ro 5:12). La naturaleza del pecado de Adán se convierte en nuestra naturaleza del pecado. El hecho que la naturaleza del pecado de Adán es transmitida a través del hombre y no de la mujer es corroborado por la profecía y el hecho del nacimiento virginal de Jesucristo (Is 7:14; Lc 1:26–37).

Como gobernante del mundo y representante, o jefe federal del género humano, la decisión de Adán de pecar fue una decisión de pecar por todos nosotros. Él aseguró la condenación de todo el género humano porque todo el género humano estaba seminalmente en él (Ro 5:12, 14–15).¹⁷ En el momento de nuestro nacimiento físico, el pecado original de Adán es imputado a la naturaleza del pecado formada genéticamente en nosotros. El pecado de Adán se convierte en nuestro pecado. Somos condenados no por nuestros propios pecados personales, sino por la transgresión original de Adán.

Por lo tanto, nacemos físicamente vivos, pero espiritualmente muertos, incapaces de tener una relación con Dios. Nacemos en lo que es equivalente a un mercado de esclavos del pecado. Espiritualmente muertos y depravados por completo, no estamos en posición de comprar nuestra propia libertad, mucho menos de comprar la libertad de otros. Sólo un hombre libre puede redimir a un esclavo, y sólo hay una persona que alguna vez nació o nacerá fuera del mercado de esclavos del pecado —¡Jesucristo!

17. Seminalmente en Adán significa que todo el género humano estaba de hecho presente con Adán cuando pecó porque todos se derivan genéticamente de él; esto resultó en la depravación total del hombre. Somos la simiente de Adán y compartimos su naturaleza corrupta.

El Nacimiento Virginal y el Impecable Jesucristo

Jesucristo fue la “simiente” de la mujer, no del hombre (Gn 3:15).¹⁸ Dios hizo una provisión milagrosa en el proceso biológico reproductivo para cumplir la promesa de que Cristo, la simiente de la mujer, se convertiría en el salvador sin pecado.¹⁹ Para poder nacer sin una naturaleza del pecado y fuera del mercado de esclavos del pecado, el Salvador no podía tener un padre humano. Por lo tanto, el nacimiento virginal se vuelve de extrema importancia. Tanto José como María poseían naturalezas del pecado, pero debido a que no hubo participación masculina en la concepción de Jesucristo, no hubo naturaleza del pecado formada genéticamente (Lc 1:26–37).

Por lo tanto Jesucristo nació humanidad verdadera, pero sin la naturaleza del pecado y la imputación del pecado de Adán. Él nació espiritualmente vivo —¡*un nacimiento único!* Además, Cristo tenía volición tal como nosotros, y el libre albedrío de Su humanidad fue puesto a prueba una y otra vez (Mt 4:1–11). Sin embargo, durante todos los treinta y tres años de Su vida, Él no cometió un solo acto de pecado personal —¡*una vida única!* Adán fue *creado* espiritualmente vivo y por medio de su volición se convirtió en espiritualmente muerto. Jesucristo, el Último Adán (1Co 15:45), fue la única persona que *nació* espiritualmente viva y que vivió sin pecado personal, sin embargo, Él de manera deliberada eligió ir a la cruz y morir espiritualmente en favor de toda la humanidad.

Debido a Su nacimiento virginal e impecable vida, Jesucristo era el único calificado para comprar nuestra salvación. Cuando el Padre evaluó a Su propio Hijo, en efecto, Él Lo pronunció: “¡Aceptable!”. La persona perfecta de Cristo y Su sacrificio sustitutivo satisfizo la rectitud y la justicia de Dios. Ahora, la salvación para toda la humanidad era posible a través de la fe sola en Cristo solamente.

18. Thieme, *Paganismo* (2020), 11–12.

19. A lo largo del proceso reproductivo de la meiosis en el hombre, los veintitrés cromosomas del esperma permanecen contaminados por la naturaleza del pecado. Sin embargo, en el proceso reproductivo de la meiosis en la mujer, la naturaleza del pecado es expulsada en cuerpos polares para que el óvulo esté libre de la naturaleza del pecado. Cuando el óvulo es fertilizado por el esperma, el óvulo es contaminado con la naturaleza del pecado. Así, comenzando con el óvulo fertilizado, cada célula de vida biológica posee la naturaleza del pecado, a excepción de Jesucristo. Véase Thieme, *La Integridad de Dios*, 65–70.

LA SANGRE DE CRISTO ANTES DE LA CRUZ

A lo largo de toda la historia humana, desde la caída de Adán hasta el final del Milenio, sólo hay un modo de salvación —fe en el Señor Jesucristo (Jn 14:6; Hch 4:12).²⁰ Los creyentes que vivieron antes de la muerte de Cristo miraron hacia adelante por medio de la fe al Salvador venidero, así como los creyentes después de la muerte de Cristo miran hacia atrás por medio de la fe a la cruz histórica. Pero ¿cómo podrían aquellos que vivieron antes de que Cristo muriera en la cruz ser salvos por un evento que aún no había sucedido?

A quien [Jesucristo] Dios [el Padre] exhibió públicamente como propiciación por [mediante] Su sangre a través de la fe, como demostración de Su justicia [rectitud del Padre], porque en Su tolerancia [demora en juicio], Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente [antes de la cruz]. (Ro 3:25)

Romanos 3:25 revela que Dios suspendió el juicio del pecado hasta que sucediera la cruz. Él “pasó por alto” todos los pecados ya cometidos, esperando hasta la plenitud de los tiempos cuando Él juzgaría todos los pecados del mundo en Su propio Hijo perfecto (Ro 5:6). Durante el período de tres horas en el que Cristo fue juzgado, la salvación se llevó a cabo para toda la humanidad, ya sea que viviera en el pasado, en el presente o en el futuro.

En toda la historia del género humano nunca ha habido un solo individuo que no haya tenido la oportunidad de expresar fe en el Salvador.²¹ Las Escrituras dicen de Abraham: “creyó [por fe sola] en el SEÑOR [*Jehová*, la Segunda Persona de la Trinidad],²² y Él se lo reconoció por justicia [rectitud]” (Gn 15:6; cf. Ro 4:3). Dios siempre proporciona información del Evangelio cuando sea y donde sea que exista la volición positiva.

20. El Milenio designa un período literal de mil años comenzando después de la Segunda Venida de Cristo en el cual Él cumplirá todos los pactos incondicionales a Israel, reinará en el trono de David, y establecerá la paz mundial y el ambiente perfecto en la tierra (Is 11; 35; 65:17–25).

21. Thieme, *Paganismo*.

22. El Señor fue revelado en el Antiguo Testamento bajo el sagrado Tetragrámaton יהוה. *Yahvé* era el nombre por el cual Israel identificaba a la Segunda Persona de la Trinidad. En otros contextos, *Yahvé* se refiere a Dios el Padre o el Espíritu Santo. Por reverencia, los judíos nunca pronunciaban este nombre; en su lugar, el Señor era llamado אֲדֹנָי (*Adonai*).

A lo largo de los siglos antes de la cruz, Jesucristo fue revelado en los sacrificios de animales del Antiguo Testamento. Los sacrificios fueron usados para enseñar las doctrinas de la salvación y el rebote. Incluso antes de Su Primera Venida, la sangre ilustraba la obra del Salvador.

Sacrificios de Animales

Antes de la cruz y de que se completara el canon de las Escrituras, Dios ordenó rituales específicos como expresiones de adoración y como ayudas didácticas para comunicar Su plan de gracia a personas que eran en su mayoría analfabetas. Comenzando con el primer sacrificio, justo después de la caída del hombre (Gn 3:21), continuando con las ofrendas familiares (Gn 4:4; 8:20; 22:1–14), y por último tomando la forma de las ofrendas levíticas (Lv 1–5) y las ofrendas especiales de los días santos en Israel (Lv 23), el derramamiento de sangre animal representaba el futuro sacrificio sustitutivo del Salvador venidero.²³

La sangre del animal inocente era una representación apropiada de una vida dada en nombre de otros porque la sangre del animal es su vida. Cuando la Escritura declara que “la vida [נֶפֶשׁ, *néfesh*] de la carne está en la sangre” (Lv 17:10–14), el contexto se refiere a la vida física del animal sacrificado. La palabra hebrea *néfesh* a veces significa “vida” y a veces “alma”, pero cuando se usa para animales, significa vida. Cuando se refiere al hombre, *néfesh* puede traducirse como “alma” o “el ser interior” (Gn 2:7). Debido a que los animales no poseen un alma, la sede de la vida animal está en su sangre física.²⁴

Sin embargo, la sede de la vida del hombre es el alma residente en su cuerpo. Si bien es cierto que una persona puede ‘desangrarse hasta morir’, en realidad muere físicamente cuando su alma es obligada a salir de su cuerpo por una mayor pérdida de sangre de la que su cuerpo puede

23. Thieme, *Levitical Offerings* (2004).

24. El alma es la imagen de Dios en la humanidad (Gn 1:26–27; cf. 2:7). De todas las criaturas de Dios, de ninguna otra se dice que está hecha a la imagen de Dios. Por lo tanto, el hombre es único en su posesión de un alma. Véase Thieme, *The Origin of Human Life* (1994), 3–7.

Para más información sobre el término *néfesh* como “vida” y “alma”, véase Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford: Clarendon Press, 1951), 659; U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Genesis*, trans. Israel Abrahams (Jerusalem: Magnes Press, The Hebrew University, 1961), 1:106; Vine, *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, 237–38.

soportar. Por lo tanto, el final de la vida humana es la separación del alma (y, en el caso de un creyente, su espíritu humano) del cuerpo.²⁵

El alma inmaterial, compuesta de mentalidad, volición, autoconsciencia y conciencia, se expresa a través del proceso de pensamiento del cerebro corpóreo.²⁶ Cuando el cerebro deja de funcionar, el alma ya no reside. Por lo tanto, el electroencefalograma (eeg), que mide los impulsos eléctricos generados en el cerebro, no el electrocardiograma (ecg), que mide los latidos del corazón, es el verdadero indicador de la vida o muerte humana. El corazón puede detenerse por completo, y el alma todavía puede estar en el cuerpo. A menudo, los médicos pueden reiniciar el corazón y reactivar el pulso a través de descarga eléctrica, masaje cardíaco o alguna otra técnica. Pero una vez que el eeg registra un resultado negativo, el cerebro está muerto, y aunque el corazón siga latiendo, el alma ha dejado el cuerpo y la persona está muerta.

Pero en el animal, la vida termina cuando la sangre se separa del cuerpo y toda la función física es destruida. La sangre de los toros, cabras, corderos, tórtolas y pichones utilizados en las ofrendas era, por lo tanto, el líquido rojo literal que constituía la vida del animal derramada en su muerte. El animal era degollado con el fin de derramar su sangre literal. Cuando la sangre bombeaba fuera de la arteria carótida cortada y el corazón del animal dejaba de latir, eso era una verdadera indicación de la muerte del animal. Entonces, la sangre de vida del animal era recolectada y llevada a través de los rituales detallados que representaban la obra de salvación de Cristo. Acompañados por la explicación del sacerdote, estos rituales eran analogías lúcidas que representaban el verdadero significado de los eventos que ocurrirían en la cruz. La sangre del animal era una perfecta ayuda didáctica visual.

Aunque la gente no podía visualizar el futuro juicio real de Dios de los pecados, la muerte del animal era una imagen ¡vívida! El animal en el altar representaba a Cristo en la cruz. La muerte física del animal representaba la muerte espiritual de Cristo. Los sacrificios de sangre eran la sombra, la analogía representando la realidad de los acontecimientos en la cruz.

Pues ya que la ley *solo* tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos

25. El creyente es tricómodo —tiene cuerpo, alma y espíritu humano (1Ts 5:23; He 4:12). El espíritu humano fue diseñado por Dios para hacer entendible el fenómeno espiritual (1Co 2:12). Es dado a cada creyente en el momento de la salvación y es el hogar para la imputación de la vida eterna. Véase Thieme, *La Barrera*, 8–10.

26. Thieme, *El Plan de Dios* (1996), 5–7.

sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. (He 10:1)

Establecidos como parte de la Ley Mosaica, los sacrificios de animales en sí mismos nunca fueron capaces de proporcionar la salvación. Nadie jamás ganó la salvación por guardar alguna parte de la Ley, ya sean los Diez Mandamientos del Código de Libertad (Código I), las reglas sociales y políticas del Código del Establecimiento (Código III) o los rituales del Código Espiritual (Código II).²⁷ En lugar de proporcionar la salvación, estos rituales formaron una completa sombra cristológica. Por medio de la repetición, los rituales les recordaban a los judíos que eran pecadores y les enseñaban a apreciar al inigualable Salvador y Su obra a su favor.

¿Por qué toda la sangre? ¿Por qué instituyó Dios un sistema ritual tan sanguinario? La respuesta: para ilustrar el precio de la propiciación. La violencia y el derramamiento de sangre involucrados en las ofrendas levíticas fueron diseñados para conmocionar a los observadores para que reconocieran la realidad del carácter inamovible de Dios.

La rectitud y la justicia de Dios deben ser satisfechas. Dios en Su asombrosa gloria nunca puede comprometer ningún atributo de Su carácter, ni siquiera en el punto más pequeño. Si lo hiciera, Él no sería Dios. Todo lo que Dios hace debe ser justo en cada detalle y de acuerdo con los estándares perfectos de Su rectitud. Debido a que la pecaminosidad del hombre es mal ajuste a los estándares divinos, la rectitud de Dios exige juicio.

La lucha ante la muerte de un animal inocente arrancó toda dulzura y sentimentalismo y arrojó una luz evidente sobre los estándares absolutos de Dios. La muerte del animal dio a los observadores un vislumbre del espantoso costo para satisfacer las demandas de la inviolable rectitud y justicia de Dios. Jesucristo pagaría el precio que la justicia divina exigía. Él sufriría como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” (Jn 1:29).

LAS OFRENDAS LEVÍTICAS

“Di a los israelitas: ‘Cuando alguien de ustedes traiga [קָרָב, *caráb*] una ofrenda [קֶרְבָּן, *corbán*] al SEÑOR, traerán su ofrenda de animales del ganado o del rebaño’ ”. (Lv 1:2)

Mientras que todo Israel podía observar y aprender de los sacrificios traídos por otros, cada judío estaba obligado a traer una ofrenda personal

27. Thieme, *El Bosquejo Divino de la Historia*, 32–34, 40, 61–63.

al Señor. El verbo hebreo para “traer” es *caráb* que significa “acercarse, aproximarse”. El sustantivo hebreo *corbán*, “ofrenda”, proviene de la misma raíz que el verbo. El equivalente griego es *κορβάν* (*korbán*), una transliteración de *corbán* (Mr 7:11). Tanto *corbán* en el hebreo como *korbán* en el griego eran los medios para acercarse a Dios. Así, las ofrendas levíticas representaban el amor y la gracia de Dios que proporcionaban los medios por los cuales el hombre pecador y caído podía venir a Él a través de la muerte espiritual sustitutiva del Señor Jesucristo (Hch 4:12).

Cuatro de las cinco ofrendas levíticas autorizadas por la Ley Mosaica requerían el derramamiento de sangre animal (Lv 1—6). Dos de las cinco, la ofrenda por el pecado (Lv 4:2–25) y la ofrenda por la culpa (Lv 5:1—6:7), ilustraban la obra de Cristo relacionada con el rebote (1Jn 1:7–10). Las tres ceremonias restantes enseñaron doctrinas específicas de la salvación. La ofrenda quemada (Lv 1) enfatizó la obra de Cristo en la propiciación. La ofrenda de regalo (Lv 2) también enseñaba la propiciación, pero esta ofrenda sin sangre representaba a la persona perfecta de Jesucristo. La ofrenda de paz (Lv 3) también pedía el derramamiento de sangre, pero esta vez con énfasis en la doctrina de la reconciliación.²⁸

OFRENDA TRAÍDA	PARA REPRESENTAR
QUEMADA	SALVACIÓN Propiciación: Obra de Cristo
REGALO (no sangre)	SALVACIÓN Propiciación: Persona de Cristo
PAZ	SALVACIÓN Reconciliación
PECADO	REBOTE
CULPA	REBOTE

OFRENDAS LEVÍTICAS

LA OFRENDA QUEMADA

La ofrenda quemada, que ilustraba la salvación por el derramamiento de sangre, podía provenir de cualquiera de tres fuentes: “del ganado” (Lv 1:2–9), “del rebaño” (Lv 1:10–13), o “de aves” (Lv 1:14–17). Cada tipo de animal enfatizaba algún aspecto de la propiciación. En todos

28. Thieme, *Levitical Offerings*.

los casos el animal tenía que ser “un macho sin defecto”, así como Cristo fue sin defecto (Lv 1:3, 10). Los diversos animales que eran aceptables permitían a los creyentes de cualquier estatus económico traer una ofrenda al Señor. Incluso los más pobres podían proporcionar un pichón o una tórtola. Esta disposición ilustraba la gracia de Dios en la disponibilidad de la salvación para todos.

El creyente judío que trajo la ofrenda lo hizo desde su propio libre albedrío (Lv 1:2) como expresión de su volición positiva no meritatoria hacia el Salvador. Ellos esperaban con ansia la venida del Mesías; ellos entendían que la sangre animal “*solo* tiene la sombra de los bienes futuros” (He 10:1). Sin embargo, la ceremonia no tenía un verdadero significado para el no creyente porque el ritual sin realidad no tiene sentido.

El novillo “del ganado” era una representación de Jesucristo como un siervo. El Señor se hizo humanidad verdadera, “tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres” (Fil 2:7b). El “novillo sin defecto” (Lv 4:3) ilustraba que la perfección de la persona encarnada de Cristo satisfizo la rectitud del Padre. En la cruz el Señor Jesucristo se ofrecería a Sí mismo para ser juzgado por los pecados del mundo a fin de satisfacer la justicia del Padre (Is 53:9; cf. Mt 26:39, 42; He 9:14; 10:1–14).

El vigoroso novillo, en perfecta salud, era llevado a “la entrada de la tienda de reunión”. La transferencia simbólica de los pecados del pecador al animal sin pecado era realizada en el ritual cuando la mano del oferente era colocada sobre la cabeza del novillo (Lv 1:3–4). Los pecados del oferente eran identificados con el animal que iba a ser sacrificado en su lugar, así como “Al que no conoció pecado” fue hecho “pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia [rectitud] de Dios en Él” (2Co 5:21).

“Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado [רָצָה, *ratsá*] para expiación [כַּפָּרָה, *kafár*] suya”.
(Lv 1:4)

“Le será aceptado” proviene del verbo hebreo *ratsá*, que significa “tener placer en, deleitarse en”. En la forma verbal *nifal* significa “recibir por gracia”, y por lo tanto, “la ofrenda quemada será recibida por gracia por Dios”. La ofrenda quemada ilustraba a la Primera Persona de la Trinidad, Dios el Padre, aceptando la obra propiciatoria de Su Hijo en la cruz. El verbo *kafár* significa “cubrir, superponer, realizar expiación”. Encontrado aquí en la forma verbal hebreo *piel* (intensivo)

infinitivo, revela la intensidad del futuro sacrificio de Cristo. Por Su muerte espiritual Jesucristo cubriría, o realizaría expiación ilimitada por nuestros pecados.

Después de que el novillo fuera identificado con los pecados del oferente, un cuchillo afilado cortaba la arteria carótida del novillo causando que la poderosa bestia que luchaba bombeara la sangre fuera de su propio cuerpo. La sangre que salía a chorros y que pronto cubría al oferente, al sacerdote, al altar y al suelo era una demostración espectacular a los judíos del costo de la expiación sustitutiva —la muerte espiritual de Cristo en la cruz. Cuando Hebreos 9:22 declara que “sin derramamiento de sangre no hay perdón”, el escritor tenía en mente la sangre animal requerida por la Ley (Mt 26:28). El contexto del pasaje relaciona los sacrificios de sangre con su cumplimiento en la realidad de Cristo.

Mientras que el ritual continuaba, el novillo era quemado.²⁹

“Después desollará el holocausto y lo cortará en pedazos. Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego en el altar, y colocarán leña sobre el fuego. Luego los sacerdotes hijos de Aarón arreglarán los pedazos, la cabeza y el sebo sobre la leña que está en el fuego sobre el altar. El que presenta el holocausto lavará las entrañas y las patas con agua”. (Lv 1:6–9a)

Instrucciones especiales para las partes adicionales del novillo, “las entrañas” y “las patas”, son tratadas en el versículo 9a. Primero, eran lavadas con agua traída de la fuente de bronce. La fuente suministraba agua para la limpieza ceremonial de los sacerdotes de acuerdo con el mandamiento de Dios de que “con ella se lavarán las manos y los pies Aarón y sus hijos” (Éx 30:19). Todos los que “llevan las vasijas del SEÑOR” deben estar limpios (Is 52:11; cf. Ef 5:18, 26; He 10:22); es decir, deben estar en comunión con Dios. De manera simbólica esto enseñaba la importancia de la confesión del pecado. El rebote siempre debe preceder a la adoración.

Después, las partes adicionales del novillo también eran quemadas.

“Y el sacerdote *lo* quemará todo sobre el altar como holocausto. Es una ofrenda encendida de aroma agradable para el SEÑOR”. (Lv 1:9b)

29. Thieme, *Levitical Offerings*, 19–30.

La quema era una representación del juicio divino de los pecados en Cristo. Del fuego de juicio, el humo gaseoso era un “aroma agradable” para Dios el Padre, indicando Su satisfacción con la obra del Hijo.

Las ofrendas “del rebaño” también enseñaban soteriología. Todos estos animales eran identificados con los pecados del oferente y sacrificados para dar una imagen del sacrificio sustitutivo de Cristo. El cordero o la cabra (Lv 1:10) presentaba a Cristo como el portador calificado del pecado (Jn 1:29). El macho cabrío enfatizaba los pecados que serían llevados por el Mesías en la cruz, mientras que el cordero era otra representación del sacrificio sustitutivo de la humanidad perfecta y sin pecado por la humanidad imperfecta y pecaminosa. Las aves enfocaban la atención en Cristo como el Dios-hombre resurrecto.

La tórtola representaba lo máximo en perfección, la deidad del Mesías, pero como era traída como un sacrificio, se contemplaba más que Su deidad. La ofrenda quemada de las aves representaba la unión hipostática: Jesucristo es deidad no disminuida y humanidad verdadera unidas en una persona para siempre.³⁰ El pichón derramaría su sangre y sería quemado, pero esta ofrenda enfocaba la atención en lo que ocurriría después de que la salvación se convirtiera en un hecho consumado. Sólo Jesucristo fue resurrecto de entre los muertos, ascendió al cielo, y se sentó en la más alta gloria y honor a la diestra del Padre.³¹

Por esa voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo *ofrecida* una vez para siempre. Ciertamente todo sacerdote está de pie, día tras día, ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. Pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, SE SENTÓ A LA DIESTRA DE DIOS. (He 10:10–12)

La aceptación de nuestro Salvador en el cielo es la prueba final de que Su obra en la cruz fue eficaz en su totalidad, que Dios el Padre fue propiciado una vez y para siempre, y que los creyentes tienen garantizada la resurrección corporal (Jn 11:25).

La terrible ira de Dios contra tus pecados y los míos junto con los del mundo entero, incluyendo los pecados de cada judío que alguna vez se

30. Thieme, *Integridad Cristiana* (2016), 212–16; *El Bosquejo Divino de la Historia*, 37–39.

31. Todos los creyentes que murieron antes de la resurrección y ascensión de Cristo Lo acompañaron al cielo, pero no recibirán sus cuerpos de resurrección hasta el tiempo de Su Segunda Venida.

acercó con una ofrenda, fue recibida por el Señor Jesucristo durante Sus últimas tres horas en la cruz. Su dolor desgarrador de separación del Padre, un dolor más intenso que cualquier cosa que pudiera ser imaginada, fue dramatizado por las muertes violentas y crueles de estos animales valiosos, inocentes y sin defecto. Ningún creyente judío podía olvidar estas escenas escalofrantes que se repetían una y otra vez. El derramamiento de sangre, tanto en el detalle de la ceremonia como en la conmoción de la ejecución, estaba diseñado para imprimir para siempre la doctrina de la expiación ilimitada en las almas de los oferentes y observadores por igual.

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN

Además de las ofrendas diarias y los sacrificios que eran ofrecidos en el tiempo de la luna nueva, los judíos traían ofrendas especiales en los días santos. Estos días festivos incluían la Pascua, Panes sin Levadura, Primicias, Pentecostés, Trompetas, Expiación y Tabernáculos (Lv 23). Cada fiesta poseía un gran significado doctrinal, pero más que todos ellos, el Día de la Expiación era el más solemne (Lv 16; 23:26–32).

יום הכִּפּוּרִים, *yom hakkippurim*, o más común como *Yom Kipur*, de forma literal significa “el Día de Cubrir”. Este era el único día en el cual el sumo sacerdote tenía permitido entrar en el Lugar Santísimo en el Tabernáculo o el Templo después de que había sido construido. Incluso en el Día de la Expiación, él podía entrar sólo después de haber traído una ofrenda por sus propios pecados (Lv 16:13).

Dos sacrificios eran requeridos en este gran día santo: un novillo como una ofrenda por el pecado, o rebote, para el sumo sacerdote y uno de los dos machos cabríos como ofrenda de rebote para el pueblo. Primero, el sumo sacerdote sacrificaba el novillo en el altar de bronce como ofrenda por sí mismo. La sangre era recogida en una vasija y llevada al otro lado de la enorme cortina al Lugar Santísimo. Allí era rociada sobre el propiciatorio (Lv 16:6–14).³²

A quien [Jesucristo] Dios [el Padre] exhibió públicamente como propiciación [ἱλασθηριον, *jilastérion*, “propiciatorio”] por Su sangre. (Ro 3:25a)

La palabra griega para propiciación, *jilastérion*, en Romanos 3:25 y Hebreos 9:5 y la palabra hebrea, כַּפֹּרֶת (*kapóret*), en Éxodo 25 y

32. Thieme, *Levitical Offerings*, 71–78.

Levítico 16, ambas significan en sentido literal “tapa” o “cubierta”, y se refieren al propiciatorio sobre el arca del pacto.³³ El arca era una caja de madera recubierta de oro que se encontraba en el Lugar Santísimo. La madera de acacia simbolizaba la humanidad de Cristo; el oro, Su deidad. Estos materiales juntos representaban la unión hipostática del Dios-hombre.

El arca contenía tres elementos: una urna de maná, la vara de Aarón que retoñó, y las tablas de la Ley (He 9:4). Cada uno de estos objetos representaba el pecado: las tablas de la Ley eran un recordatorio de las violaciones de Israel de la Ley Mosaica y la transgresión contra la autoridad de Dios; la vara de Aarón exhibía rechazo al plan de Dios con respecto a la autoridad del sacerdocio levítico; y la urna de maná era un recordatorio del rechazo del hombre de la provisión divina.

El propiciatorio cubría los símbolos del pecado en el arca. En cada extremo del propiciatorio estaba la figura dorada de un querubín. Uno representaba la rectitud perfecta de Dios; el otro, Su justicia absoluta. La rectitud y la justicia miraban hacia abajo al pecado y lo condenaban. Pero una vez al año, en el Día de la Expiación, la sangre de un novillo era rociada sobre el propiciatorio como cobertura del pecado. Cuando la rectitud y la justicia de Dios miraban hacia abajo sobre el propiciatorio, Él no veía la pecaminosidad del hombre representada en el contenido de la caja, sino la sangre expiatoria que había sido rociada sobre la cubierta dorada. La sangre simbolizaba la obra de Cristo completada cubriendo los pecados del sumo sacerdote. Este sacrificio ceremonial de sangre describía la satisfacción de la rectitud y la justicia de Dios.

Luego el sumo sacerdote salía y sacrificaba uno de los machos cabríos como ofrenda por el pueblo. Trayendo la sangre del macho cabrío en un cuenco, entraba al Lugar Santísimo por segunda vez y de nuevo rociaba la sangre sobre el propiciatorio (Lv 16:15–16). El propiciatorio cubierto de sangre ilustraba la sangre de Cristo como la verdadera cobertura por los pecados de todo Israel y, de hecho, de toda la humanidad.

Sólo por medio de la sangre simbólica de los animales el sumo sacerdote podía entrar en el Lugar Santísimo. Pero cuando Jesucristo fue juzgado en la cruz, el gran velo que bloqueaba la entrada al Lugar Santísimo fue rasgado por Dios de arriba abajo (Mt 27:51; Mr 15:38; Lc 23:45). La cortina rasgada simbolizaba la eliminación de la barrera entre Dios y el hombre a través de la sangre de Cristo.

33. Vine, *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, 10, 405.

Entró [Cristo] al Lugar Santísimo [la presencia del Padre] una vez para siempre, no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros [el Día de la Expiación], sino por medio de Su propia sangre, obteniendo redención eterna. (He 9:12)

Durante la encarnación, Jesucristo nunca entró al Lugar Santísimo de sombra en el Templo. Pero cuando Él ascendió, Él entró al verdadero Lugar Santísimo, la presencia de Dios en el cielo (He 9:24). A diferencia del sumo sacerdote levítico que al entrar en el Lugar Santísimo tenía que ofrecer primero un sacrificio por sí mismo, el Señor Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, no requería ninguna ofrenda especial a favor Suyo. En cambio, el Salvador perfecto se ofreció a Sí mismo como sacrificio para pagar por los pecados de toda la humanidad. Él entró al cielo una vez y se sentó. Eso era todo lo que se requería.

Los rituales dramáticos y familiares que comunicaban la salvación y el rebote a lo largo de los siglos del Antiguo Testamento se cumplieron por la sangre de Cristo. Una vez que llegó la realidad, ya no había necesidad para las sombras. Los sacrificios de animales dejaron de ser válidos en el momento en que fueron cumplidos en la cruz.

Sin embargo, creyentes judíos apóstatas en Jerusalén alrededor del año 60 d. C. fueron denunciados en la epístola a los hebreos por continuar ofreciendo sacrificios en el Templo. Por sus ofrendas, se decía que ellos “de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios” (He 6:6), haciendo una burla de Su obra en la cruz. Dado que el Señor Jesucristo había entrado al cielo, era el colmo de la estupidez y blasfemia que ellos prefirieran un animal muerto sobre el Hijo vivo de Dios. Los sacrificios de animales no serán autorizados de nuevo sino hasta el Milenio (Ez 39:17, 19; 40:42; 44:11). Entonces, con Jesucristo presente en la tierra, ellos servirán como un memorial de la cruz, glorificando al reinante Rey de reyes y Señor de señores por Su incomparable obra.

LAS DOS MUERTES DE JESUCRISTO

Jesucristo murió dos veces en la cruz; Él murió espiritualmente en separación del Padre y luego Él murió físicamente al despedir Su alma y espíritu. El hecho de que Cristo murió tanto espiritual como físicamente es confirmado por el contexto de varios pasajes. Por ejemplo:

Porque si cuando éramos enemigos [no creyentes] fuimos reconciliados con Dios por la muerte [θάνατος, *tánatos*]

[espiritual] de Su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por Su vida. (Ro 5:10)

Este versículo relaciona reconciliación con *tánatos*. La reconciliación, como parte de la obra de salvación de Cristo en la cruz, se completó antes de que Cristo muriera físicamente. Por lo tanto, *tánatos* aquí solo puede referirse a muerte espiritual. En Colosenses 1:22 *tánatos* también es usado en relación con la reconciliación y de nuevo se refiere a la muerte espiritual sustitutiva de Cristo.

Sin embargo, ahora Dios los ha reconciliado *en Cristo* en Su cuerpo de carne, mediante Su muerte [*tánatos*] [espiritual], a fin de presentarlos santos, sin mancha e irrepreensibles delante de Él. (Col 1:22)

Sin embargo, la muerte física de Cristo es el tema de Romanos 1:4.

Y que fue declarado Hijo de Dios con *un acto de poder*, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos [*νεκρός, nekρός*]: nuestro Señor Jesucristo. (Ro 1:4)

Cuando la Biblia habla de “resurrección de entre los muertos”, la palabra griega usada para “muertos” es siempre *nekρός* y siempre se refiere a muerte física. Por lo tanto, cuando Cristo fue resurrecto de los *nekρός*, como en Romanos 1:4, Él fue resurrecto de la muerte física. La resurrección de Cristo proporciona al creyente la confianza de que la muerte física es derrotada por la promesa de nuestra resurrección a la vida eterna.³⁴

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según Su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos [*nekρός*]. (1Pe 1:3)

La diferencia entre las dos muertes de Cristo no se puede enfatizar demasiado. Aunque Su muerte física tiene gran significado, no fue eficaz

34. Resurrección significa ser levantado físicamente de entre los muertos y simultáneamente recibir un cuerpo inmortal (1Co 15:42). La resurrección de Jesucristo es la única resurrección que ha ocurrido hasta ahora en la historia humana. Creyentes de la Era de la Iglesia, si vivos o muertos, encontrarán al “Señor en el aire” en el Arrebatamiento y recibirán un cuerpo de resurrección justo como el de Cristo (1Ts 4:17; Fil 3:21). Creyentes del Antiguo Testamento y los mártires de la Tribulación serán resurrectos al fin de la Tribulación y creyentes del Milenio al final del Milenio (Is 26:19; Dn 12:13; Ap 20:4). En contraste, resuscitación significa la restauración a la vida de una persona físicamente muerta que finalmente muere de nuevo (Moisés en Deuteronomio 34:5 y Lázaro en Juan 11:39–44).

para la salvación. La diferencia entre las dos muertes puede ser mejor entendida estudiando la cronología de la cruz.³⁵

Muerte Espiritual en la Cruz

Nuestro Señor estuvo en la cruz durante seis horas, desde más o menos las nueve de la mañana hasta alrededor de las tres de la tarde. Él estaba físicamente vivo durante todo el período, pero Él sufrió muerte espiritual durante las últimas tres horas, cuando los pecados de todo el mundo fueron derramados sobre Él (Mr 15:33–34; cf. 1Pe 2:24).

Mientras que el Señor Jesucristo pagó la pena por cada pecado, Él reveló Su muerte espiritual al mundo al gritar: “Dios Mío, Dios Mío, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” (Mt 27:46; Mr 15:34; cf. Sal 22:1). Él fue abandonado porque

Al [Cristo] que no conoció pecado, [el Padre] lo hizo pecado por nosotros. (2Co 5:21a)

Ya que la rectitud de Dios el Padre no podía tener nada que ver con el pecado, Él tuvo que separarse de la humanidad de Cristo mientras esos pecados eran imputados y juzgados en la cruz. La separación de Jesucristo de Dios el Padre —Su muerte espiritual, el dolor más atroz que jamás ocurrirá— fue *el juicio* por el pecado, *el costo* de la expiación.

Después de que se completó el juicio del pecado, Jesucristo exclamó: “τετέλεσται” (*tetélestai*), “¡Consumado es!”. En el tiempo perfecto *tetélestai* significa “terminado en el pasado con resultados que continúan para siempre”. ¿Qué había consumado Cristo que tendría resultados eternos? ¡*La obra de la salvación*!

Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: “¡Consumado es [la expiación ilimitada por el pecado]!”. E inclinando [luego] la cabeza, entregó el espíritu [muerte física]. (Jn 19:30)

Nuestro Señor dijo: “¡Consumado es!”, para indicar que Su obra se completó. Observa que Él dijo estas palabras *antes* de morir físicamente. Dado que Él todavía estaba vivo en la cruz *después* de que la obra de salvación fue completada, Su posterior muerte física no podía ser el pago por el pecado. Por lo tanto, es la *muerte espiritual sustitutiva* de Jesucristo la única que es eficaz para nuestra salvación.

35. Thieme, *Rey de Reyes y Señor de Señores* (2021), 37–50.

La Muerte Física de Cristo

El Señor Jesucristo permaneció vivo físicamente hasta después de que Su obra de salvación fuera consumada (Jn 19:30). Una vez que Su misión para la Primera Venida fue cumplida, Él murió de una manera magnificente y honorable. Jesucristo fue por completo dueño de Sí mismo en la cruz. A pesar de todo lo que había soportado, nuestro Señor no sintió pánico ni arrepentimiento de último momento. Su muerte física fue digna de Su verdadera realeza y de la resonante victoria estratégica en el conflicto angélico que Él acababa de ganar.

Primero, con una voz poderosa, Él declaró en Sus últimas palabras el legado espiritual que estaba dejando a los creyentes en la tierra. Segundo, al final de esta ‘última voluntad y testamento’, Él murió físicamente por Su propia volición —nadie le quitó Su vida, ni Él se desangró hasta morir. Con Su obra en la tierra terminada, el plan del Padre requería que Él partiera, por lo cual Él despidió Su propio espíritu. Así como Su nacimiento, Su vida y Su muerte espiritual fueron únicos, así también Su muerte física fue única. Jesucristo fue la única persona autorizada para despedir Su propia vida.

“Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que Yo la doy de Mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo”. (Jn 10:17b–18a)

Él murió físicamente en cumplimiento de Sus propias palabras. Por un acto de Su propia volición, Su alma y espíritu humano dejaron Su cuerpo, y sólo entonces Él estuvo físicamente muerto.

Mateo registra el hecho de que Cristo hizo una declaración final antes de que Él liberara Su alma y espíritu.

Entonces Jesús, clamando [exclamó] otra vez a gran voz, exhaló el espíritu. (Mt 27:50)

Aunque Mateo no hace mención del contenido, él enfatiza la fuerza y autocontrol necesarios para que Cristo exclamara Sus últimas palabras. Marcos relata otro aspecto de este evento.

Pero Jesús, dando un fuerte grito, expiró [exhaló]. (Mr 15:37)

Al utilizar el verbo *ἐκπνέω* (*ekpnéo*), “exhalar”, Marcos enfoca la atención en el fantástico control de la respiración del Señor —Cristo exhaló una declaración final y no inhaló otra vez.

En el relato de Lucas, por fin llegamos al contenido de las últimas palabras de nuestro Señor.

Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: “Padre [indicando la restauración de Cristo a comunión con Dios después de que la salvación se completó], EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU”. Habiendo dicho esto, expiró. (Lc 23:46)

Sin embargo, Lucas no registra toda la declaración. En lugar de eso, nos proporciona una referencia al pasaje de las Escrituras que Jesús citó del Antiguo Testamento. El texto completo se encuentra en el Salmo 31:5.

En Tu mano encomiendo mi espíritu;
Tú me has redimido, oh SEÑOR, Dios de verdad [doctrina].
(Sal 31:5)

Jesús citó las palabras de David. En un momento en que David necesitaba con urgencia la liberación de sus enemigos, él había tomado refugio en el Dios de “verdad” o “doctrina”. Así, también, la fuerza, los recursos interiores y los bienes espirituales en los que Jesucristo dependió en la cruz también fueron proporcionados por la doctrina residente en Su alma. De este modo, nuestro Señor reveló el impulso de la vida espiritual —la percepción y aplicación de la doctrina bíblica.

En Su último aliento, el Señor Jesucristo hizo de la doctrina bíblica el legado espiritual de la familia real de Dios. De hecho, Él exaltó Su Palabra por encima de Su propia persona y reputación (Sal 138:2). Así como el legado de Su muerte espiritual es la salvación, así el legado de Su muerte física es la doctrina bíblica. Así como la salvación es la base para la relación con Dios, así la doctrina bíblica es la base para el crecimiento espiritual.

Después de que Cristo anunció Su legado de doctrina, Su alma partió al Hades (Sal 16:10; Lc 23:43; Hch 2:27; Ef 4:9);³⁶ Su espíritu humano entró en la presencia del Padre (Sal 31:5; Lc 23:46); y Su cuerpo fue al sepulcro (Lc 23:53). Esta fue Su muerte física.

36. Todos los creyentes que murieron antes de la resurrección de Cristo esperaron en esa área del Hades (o Seol, para los judíos) llamada el Paraíso o el Seno de Abraham. Ningún ser humano era aceptable en el cielo hasta que Cristo hubiera propiciado al Padre. Véase Thieme, *Victorious Proclamation* (2002), 19–21.

La Importancia de Su Muerte Física

La muerte física es una consecuencia de la muerte espiritual; no es la pena por el pecado sino un resultado del pecado. Sin embargo, la muerte física de nuestro Señor *no* fue una consecuencia de Su muerte espiritual. Él no sufrió la muerte espiritual como un hombre caído, sino como un hombre perfecto, sin pecado. Él seguía siendo perfecto después de pagar la pena por nuestros pecados y de ser restaurado a comunión con el Padre. Por lo tanto, nuestro Señor no murió físicamente como resultado de Su separación temporal del Padre, sino porque Su ministerio y obra de la Primera Venida fueron completados.

Más importante aún, Su muerte física fue en absoluto esencial para Su resurrección y es una parte indispensable del Evangelio (1Co 15:1–4). Sin la resurrección, “la fe de ustedes es falsa [sin valor]”.

Y si Cristo no ha resucitado [sido resurrecto], vana es entonces nuestra predicación, y vana también la fe de ustedes. Aún más, somos hallados testigos falsos de Dios, porque hemos testificado contra Dios que Él resucitó [hizo resurrecto] a Cristo, a quien no resucitó [hizo resurrecto], si en verdad los muertos no resucitan [son resurrectos]. Porque si los muertos no resucitan [son resurrectos], *entonces* ni siquiera Cristo ha resucitado [sido resurrecto]; y si Cristo no ha resucitado [sido resurrecto], la fe de ustedes es falsa; todavía están en sus pecados. (1Co 15:14–17)

La muerte física preparó el camino para que Jesucristo llegara a ser las “primicias” de aquellos resurrectos de entre los muertos (1Co 15:20–23). Además, Su muerte física, resurrección y eventual Segunda Venida conducen al cumplimiento del Pacto Davídico —el Jesucristo resurrecto en unión hipostática reinará para siempre como el Hijo de David (2Sa 7:13). Así pues, la muerte física de Cristo está relacionada con resurrección y glorificación, en lugar de ser la mecánica de la expiación por el pecado.

LAS CONSECUENCIAS DE LA CRUCIFIXIÓN

La Hipocresía de la Religión

Típico de la maldad de la religión, los judíos celosos eran muy particulares acerca de las superficialidades de la vida religiosa mientras

ignoraban, evitaban y rechazaban las cosas de importancia eterna.³⁷ Por fuera eran pomposos y autorrectos en su estricta observancia del ritual; por dentro ellos eran arrogantes, celosos, llenos de mezquindad y odio, siempre listos para tomar represalias contra cualquiera que se atreviera a desafiar su inflada autoimportancia (Mt 23). Estos judíos religiosos habían destruido sus propias almas con pecados de actitud mental de hipocresía. Ellos mantuvieron su estricta adhesión a la Ley Mosaica aunque acababan de exigir y asegurar la ejecución del único hombre perfecto que jamás haya vivido, su propio Mesías. En efecto, se habían convertido en poco más que animales (Sal 73:22).³⁸

Los judíos entonces, como era el día de preparación [*παρασκευή, paraskeuē*] para la Pascua, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo [el Sabbath que era un gran *día* santo], porque ese día de reposo era muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. (Jn 19:31)

¿Qué se entiende por “preparación”? La palabra griega *paraskeuē* se refiere al día en que los judíos llevaron a cabo todos los preparativos para el ritual Sabbath del sábado o días festivos especiales. Varios Sabbats y días festivos eran observados casi uno tras otro durante el mes de Nisán.³⁹ En esta temporada especial del año, los judíos celebraban la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura. Estas fiestas enseñaban a cada generación de judíos a recordar su liberación de Egipto, que había sido proporcionada en gracia por el poder de la Segunda Persona de la Trinidad (Éx 12:17). De acuerdo con la Ley Mosaica, todos los preparativos para la cena de la Pascua, incluyendo el sacrificio del cordero, debían completarse el 14 de Nisán antes del crepúsculo (Éx 12; Lv 23:5; Nm 9:5).

En la época de Cristo, sin embargo, había una diferencia entre los de Judea y los de Galilea en cuanto al comienzo del 14 de Nisán. Los judíos de Galilea medían sus días de salida del sol a salida del sol; los judíos de Judea de puesta del sol a puesta del sol. Así que el 14 de Nisán, o la

37. La religión es un sistema antigracia por el cual el hombre por sus propias buenas obras humanas, esfuerzo y mérito busca ganar la salvación o la aprobación de Dios. Antitético al cristianismo, que no es una religión sino una relación con Jesucristo por gracia a través de fe sola, la religión es el ‘as del gane’ del diablo para engañar al género humano. Véase Thieme, *Satan and Demonism* (1996), 4–6.

38. Thieme, *El Reversionismo*, 27, 75–77.

39. Nisán es el primer mes del año sagrado en el calendario hebreo, correspondiente a marzo/abril.

Pascua, comenzaba para los de Galilea a la salida del sol, o a las 6:00 a.m., y para los de Judea a la puesta de sol, o a las 6:00 p.m. La variación en los calendarios de Galilea y de Judea significa que los judíos de Galilea, junto con Jesús y Sus discípulos, mataron el cordero de Pascua al medio día y comieron la comida de Pascua más tarde esa noche en su 14 de Nisán. Por otra parte, los judíos de Judea mataron el cordero de Pascua al medio día de su 14 de Nisán, pero comieron la comida de celebración el 15 de Nisán —el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, un gran día santo y Sabbat.

Cuando Jesús fue arrestado en algún momento después de la medianoche, Él y Sus discípulos ya habían comido su comida de Pascua, la Última Cena, mucho antes de que el cordero de Pascua de Judea fuera sacrificado por Sus enemigos.⁴⁰ Después de Sus juicios por el Sanedrín y los romanos, Jesucristo fue clavado en la cruz a las 9 a.m., 14 de Nisán, hora de Judea. Entre las 12 y las 3 p.m., Cristo murió espiritualmente por los pecados del mundo —justo al mismo tiempo que los corderos “sin defecto” estaban siendo sacrificados por los judíos de Judea para su Pascua: “Cristo, nuestra Pascua, [quien] ha sido sacrificado” (1Co 5:7b).

Los judíos religiosos, que eran tan exigentes en observar toda esta detallada ceremonia y ritual que hablaban de Cristo, acababan de presenciar el cumplimiento de la Pascua justo ante sus ojos. ¿Pero creyeron? ¡No lo hicieron! En lugar de aceptar al Mesías, sólo querían seguir adelante con sus rituales vacíos. Cegados por la religión, los judíos no habían entendido el verdadero significado de la Ley Mosaica o de los días santos. Su ritual no contenía realidad y no tenía significado. De hecho, estos líderes religiosos acababan de perpetrar el crimen más grande de la historia, aun sin pestañear procedieron con los preparativos para su observancia religiosa. El día de hoy sería como cometer alguna atrocidad horrenda y luego ir de manera piadosa directo a la iglesia.

40. Harold W. Hoehner, *Chronological Aspects of the Life of Christ* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1977), 85–89; J. Dwight Pentecost, *The Words and Works of Jesus Christ* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1981), 415–24.

CALENDARIO DE GALILEA				CALENDARIO DE JUDEA																
PASCUA JESÚS ES ARRESTADO COMIDA DE LA PASCUA DE GALILEA Y LA ÚLTIMA CENA DE CRISTO	MIÉRCOLES - 14 NISÁN	6 AM	6 PM	ENTIERRO DE CRISTO	JUEVES - 15 NISÁN	6 AM	6 PM	6 AM	6 PM	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	DOMINGO - 18 NISÁN							
		+	6 AM											9 AM	3 PM	6 PM	6 AM	6 PM	6 AM	6 PM
COMIDA DE LA PASCUA DE JUDEA	JUEVES - 15 NISÁN	6 AM	6 PM	COMIDA DE LA PASCUA DE JUDEA	JUEVES - 15 NISÁN	6 AM	6 PM	6 AM	6 PM	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	DOMINGO - 18 NISÁN							
CRISTO ES BAJADO DE LA CRUZ	JUEVES - 15 NISÁN	6 AM	6 PM	CRISTO ES BAJADO DE LA CRUZ	JUEVES - 15 NISÁN	6 AM	6 PM	6 AM	6 PM	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	DOMINGO - 18 NISÁN							
PASCUA	JUEVES - 15 NISÁN	6 AM	6 PM	PASCUA	JUEVES - 15 NISÁN	6 AM	6 PM	6 AM	6 PM	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	DOMINGO - 18 NISÁN							
RESURRECCIÓN DE CRISTO	DOMINGO - 18 NISÁN	6 AM	6 PM	RESURRECCIÓN DE CRISTO	DOMINGO - 18 NISÁN	6 AM	6 PM	6 AM	6 PM	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	SABBAT SEMANAL	DOMINGO - 18 NISÁN							

Ni un Hueso Será Quebrado

Por lo general, los romanos dejaban un cuerpo clavado en la cruz hasta que la carne se pudriera; les gustaba causar una impresión duradera! Pero de acuerdo con la Ley Mosaica, un cuerpo no podía permanecer en la cruz durante el Sabbat (Mr 15:42; Lc 23:54). Jesucristo que fue crucificado en un “árbol” estaba bajo la maldición de Dios de muerte espiritual, y si se dejaba colgado en la cruz durante la noche profanaría la Tierra (Dt 21:23; cf. Gá 3:13). Los judíos religiosos sin duda no querían que su víctima, a quien habían incriminado apresurada e injustamente en los tribunales, fuera dejada en la cruz y profanara su Sabbat. Ellos exigieron que Cristo estuviera en el sepulcro antes de la puesta del sol —el comienzo del Sabbat de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Por lo tanto, Pilato ordenó que las piernas de los que estaban en la cruz fueran quebradas (Jn 19:31).

“Quebra-pierna”, del latín *crurifragium*, era una técnica romana para acelerar la muerte de aquellos estando crucificados. Esto consistía en quebrar los huesos de las piernas con un mazo pesado.

Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y *también las* del otro que había sido crucificado con Jesús. (Jn 19:32)

Para poder bajar los cuerpos antes del anochecer, los soldados romanos se acercaron a los dos ladrones, uno a cada lado de Jesús, y les golpearon las piernas hasta que los huesos fueron triturados. Sumidos en una conmoción más profunda e incapaces de forzarse hacia arriba para aliviar la presión en sus músculos intercostales, los ladrones no pudieron exhalar la elevada concentración de dióxido de carbono en sus pulmones y murieron de asfixia.

Los judíos esperaban que ocurriera la misma quiebra-pierna en la cruz del centro.

Cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas. (Jn 19:33)

Los soldados del destacamento de ejecución ese día, sin duda expertos en reconocer la muerte física, vieron que Él “ya estaba muerto”. Este testimonio concluyente de la muerte física de Jesús reiteró la importancia suprema e infalibilidad de la Palabra de Dios la cual Él dejó como nuestro legado.

El hecho de que los soldados no quebraron Sus piernas fue un cumplimiento de promesas específicas en las Escrituras del Antiguo Testamento (Sal 34:20; cf. Jn 19:36). Pascua tras Pascua a través de casi quince siglos, los judíos en obediencia a la Ley habían preparado con mucho cuidado el cordero de la Pascua de tal manera que nunca se quebrara ni uno solo de sus huesos (Éx 12:46; Nm 9:12). Cada vez que hacían el ritual, ellos estaban diciendo en efecto: “Dios cumple Su Palabra. ¡Él nunca falla!”. Las consecuencias de la Crucifixión revelaron la absoluta veracidad de Dios. A pesar de las insidiosas demandas malvadas de los judíos religiosos, a pesar de las órdenes de Poncio Pilato, a pesar de todo el ejército romano, ni un solo hueso de la verdadera Pascua, Jesucristo, fue quebrado. Dios cumple Su Palabra en todas las maneras y para todas las generaciones.

Coágulos de Sangre y Suero

Pero uno de los soldados le traspasó el costado [πλευράν, *pleurán*] con una lanza, y al momento salió sangre y agua [ῥῆμα, *júdor*]. (Jn 19:34)

No hubo nada accidental o incidental en cualquiera de las cosas que le sucedieron a Cristo en la cruz. Cuando los soldados dejaron sus mazos, uno de ellos tomó su lanza y la arrojó al costado de Jesús. Al hacerlo, cumplió Zacarías 12:10, “me mirarán a Mí [el Señor], a quien han traspasado” (cf. Jn 19:37).

Para entender por completo Juan 19:34, es necesario revisar algunos de los principios relacionados con la muerte somática. Cuando el cuerpo ha muerto tras el cese de la respiración y movimiento cardíaco, cambios irreversibles comienzan a ocurrir a diferentes ritmos. Estos cambios incluyen enfriamiento del cuerpo, desarrollo de rigidez muscular, la putrefacción (producción de gases), autólisis (descomposición de las células), y de particular interés para nosotros, la coagulación de la sangre y su gravitación a las partes dependientes del cuerpo.

Todo lo que Jesucristo hizo y dijo en la cruz tenía un propósito. Por consiguiente, Él tenía una buena razón para inclinar o empujar Su cabeza hacia adelante (Jn 19:30). Era esencial que cuando Él muriera físicamente, Su cuerpo debía estar inclinado en una posición específica hacia adelante para que cuando la lanza perforara Su costado, entrara por encima del plexo solar y el diafragma, perforando el corazón. En

esta posición hacia adelante la sangre se derramaría y establecería Su muerte física.

En el momento que cesó la acción del corazón y los pulmones, la sangre de Cristo comenzó a bajar a las partes dependientes de Su cuerpo y Sus órganos internos. Su posición hacia adelante y la disposición de Su aorta, arteria pulmonar, diafragma y varias venas era tal que una gran cantidad de sangre permaneció y se asentó en los ventrículos izquierdo y derecho. Aquí la sangre se coaguló, y los componentes de la sangre se separaron basado en sus respectivos pesos y la influencia de la gravedad, con los glóbulos rojos coagulando en el inferior y las plaquetas, los glóbulos blancos y el plasma formando una capa de color amarillo grisáceo en la parte superior. La palabra *júdor*, “agua”, se usa en el sentido médico para el líquido amarillo grisáceo que se separa de los coágulos en la coagulación de la sangre. Así, en lugar de “sangre y agua”, una traducción más precisa sería “coágulos de sangre y suero”.

La palabra griega *pleurán*, traducida “costado”, se refiere específicamente a la cavidad torácica. Cuando la jabalina del soldado penetró hacia arriba a través de la caja torácica y la pared torácica de Cristo sin quebrar ningún hueso, esta laceró los ventrículos derecho e izquierdo. De inmediato brotaron “sangre y agua”. Para aquellos como Juan que estaban observando la Crucifixión desde la distancia, los coágulos y el suero fluyendo del cuerpo de Cristo era una prueba fehaciente de que la muerte física había ocurrido poco antes.

Cuando alguien muere de inmediato por una pérdida excesiva de sangre, como decapitación o una herida grave, o ha estado muerto durante algún tiempo y en una fase de descomposición, los coágulos y el suero ya no están presentes. En el primer caso, la sangre sale del cuerpo como sangre roja entera, de la misma forma que se ve si te cortas el dedo. En el segundo caso, la sangre no fluye en absoluto.

A pesar de la prolongada tortura física durante Sus juicios, los clavos en Sus manos y el sufrimiento físico en la cruz, la muerte de Jesucristo se produjo sin sangrado masivo interno o externo. Como humanidad verdadera, Su cuerpo mortal funcionó como cualquier cuerpo humano normal funcionaría. Aunque Él *sangró* por Su espalda azotada, de Sus manos y pies, y de las espinas que fueron forzadas en Su cuero cabelludo, todas estas laceraciones y heridas punzantes *no* mataron a nuestro Señor. ¿Cómo lo sabemos? Si la hemorragia extensa hubiera sido la causa de la muerte, el resultado habría sido muy poca sangre restante en el corazón. La vista misma de coágulos de sangre y suero brotando es prueba médica

forense no sólo de que Jesús estaba físicamente muerto, sino también de que *Él no Se desangró hasta morir*.

La sangre literal de Jesucristo no fue un factor en Su muerte espiritual ni física. Cristo anticipó que Satanás atacaría la cruz pervirtiendo el significado de la sangre en un intento de oscurecer la importancia de Su muerte espiritual sustitutiva. Así, mientras aún estaba en la cruz, nuestro Señor proporcionó la prueba de que Él no murió por pérdida de sangre y que Su sangre literal no era eficaz para la expiación sustitutiva.

Las evidencias bíblicas y médicas son concluyentes. El cuerpo de Cristo, impulsado hacia adelante, permaneció en la posición perfecta para que la cantidad máxima de sangre se asentara en la porción dependiente del corazón. Registrada para siempre en la Palabra de Dios, la lanza del soldado no sólo proporcionaría evidencia a todos los que presenciaron la Crucifixión en cuanto a la manera exacta de Su muerte física, sino también a aquellos en el futuro que estudiarían este versículo.

LA MESA DE COMUNIÓN Y LA SANGRE DE CRISTO

Mientras que los sacrificios de animales del Antiguo Testamento fueron diseñados para comunicar la doctrina bíblica a los judíos y para proporcionar un medio ritual de adoración por el cual pudieran expresar su ocupación con Cristo, sólo una forma de ritual está autorizada en el Nuevo Testamento para la Era de la Iglesia: la Eucaristía o Comunión.⁴¹ Una vez que los rituales del Antiguo Testamento fueron cumplidos por Cristo en la cruz, ya no había necesidad de sacrificios de animales.

Habiendo dicho anteriormente [versículos 5–6]: “SACRIFICIOS
Y OFRENDAS Y HOLOCAUSTOS, Y *sacrificios* POR EL PECADO
NO HAS QUERIDO, NI *en ellos* TÚ [Dios el Padre] TE HAS

41. Bautismo de agua era un ritual autorizado en la época de Cristo, y durante los primeros años de la Era de la Iglesia. En la iglesia naciente sirvió como una ayuda didáctica en la enseñanza del bautismo del Espíritu Santo antes de que el canon completado (96 d. C.) estuviera en circulación. Con la excepción de 1 Corintios 1:14–17 donde se menciona de forma negativa, no hay actos de bautismo de agua registrados en las epístolas. Véase Thieme, *Tongues* (2000), 30–36, 82–84.

COMPLACIDO” (los cuales se ofrecen según la ley), entonces dijo: “HE AQUÍ, YO [Jesucristo] HE VENIDO PARA HACER TU VOLUNTAD”. Él quita lo primero para establecer lo segundo. (He 10:8–9)

Dios el Padre abolió los sacrificios de animales “para establecer” a Cristo como *el único* sacrificio por el pecado. La Eucaristía es ahora el memorial a la persona y obra de Cristo.

La comunión tiene su origen en la Fiesta de la Pascua de Israel, una fiesta diferente de las demás en que era una celebración de nacionalidad como nuestro cuatro de Julio. En el 14 de Nisán, cerca de 1440 a. C., el surgimiento del pueblo elegido de Dios fuera de la esclavitud en Egipto fue acompañado por una ofrenda que conmemoraba tanto la regeneración individual como la formación de Israel como una nación cliente de Dios.⁴²

Para evitar el devastador juicio divino de la décima plaga que llegaba a Egipto —la muerte de todos los primogénitos y el ganado— se les ordenó a los judíos sacrificar un cordero macho de un año, sin defecto (Éx 12:5). “Parte de la sangre” del cordero debía ser pintada en los lados y en las partes superiores de las puertas por los oferentes (Éx 12:7). Cuando Dios veía la sangre, Él pasaría sobre esas casas y perdonaría a los primogénitos. Para aquellos detrás de la sangre, el juicio de la plaga sería evitado. Dios era descrito como propiciado por la sangre en los postes de las puertas, así como la sangre en el propiciatorio en el Día de la Expiación también ilustraba la propiciación. En ambos casos el cordero representaba a la persona perfecta, única de Jesucristo que llevaría el juicio divino por los pecados.

Luego el cordero debía ser comido como una representación de fe en Cristo. Así como cualquiera puede comer sin importar si es moral, inmoral, amoral, religioso, irreligioso o no religioso, así también apropiarse de la obra de Cristo no depende del mérito de aquel que cree. Todo el mérito está en el objeto de la fe. Cualquiera puede comer y

42. Regeneración, o ser “nacido de nuevo”, es el nacimiento espiritual en el momento de la salvación, cuando el Espíritu Santo crea un espíritu humano en el creyente para la imputación de la vida eterna (Tit 3:5).

Una nación cliente es una entidad nacional en la que un cierto número de creyentes espiritualmente maduros han formado un pivote suficiente para sostener la nación y a través del cual Dios promueve Su plan para la humanidad. Dios bendice y protege de manera específica a esta nación representativa para que los creyentes puedan cumplir los mandatos divinos de evangelismo, custodia y comunicación de la doctrina bíblica, proporcionando un refugio para los judíos y enviando misioneros al extranjero.

cualquiera puede creer en Cristo. Comer el cordero de la Pascua, por lo tanto, es una representación perfecta de volición positiva no meritoria hacia el Salvador.

Después de la primera observancia en Egipto, el ritual de la Pascua cambió un poco. Durante al menos los siguientes cuarenta años en el desierto, los judíos no tuvieron puertas fijas. En su lugar, la sangre en los postes de las puertas fue sustituida por cuatro copas sucesivas de vino mezclado con agua.⁴³ Al igual que con el comer del cordero, beber de estas copas de vino representaba la fe en Cristo.

De la Fiesta de Pascua a la Mesa de Comunión

La verdadera Pascua, el Señor Jesucristo que fue representado por casi dos mil años por un cordero sin mancha, murió como “el Cordero de Dios” cumpliendo la sombra de la fiesta en cada detalle. Por lo tanto, la noche antes de Su muerte, en la cena de la Pascua o Última Cena, Jesús instituyó varios cambios al antiguo ritual. Él convirtió la comida tradicional de la Pascua en una ceremonia conmemorativa de Su obra expiatoria.

Y tomando el pan, después de haber dado gracias, *lo* partió, y les dio, diciendo: “Esto es Mi cuerpo que por ustedes es dado; hagan esto en memoria de Mí”. (Lc 22:19)

“Dado gracias” es el verbo griego εὐχαριστέω (*eucharistéo*) del que se deriva el término “Eucaristía”. Jesús dio gracias antes de la comida. Luego, en lugar de presentar una porción del cordero de la Pascua, tomó pan, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo”.⁴⁴ Jesús estaba declarando a todos los presentes que Él llevaría los pecados del mundo en Su cuerpo (1Pe 2:24). Al igual que con el cordero de la Pascua en Israel, comer el pan, aquí instituido para la Iglesia, es la representación de la fe en Cristo.

De la misma manera *tomó* la copa después de haber cenado, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre, que es derramada por ustedes”. (Lc 22:20)

43. *Evangelical Dictionary of Theology*, 1984, s.v. “Passover”, por C. F. Pfeiffer.

44. Cuando Él hizo esta declaración, nuestro Señor ya estaba mirando hacia delante a Su resurrección. Él necesitaba un cuerpo para ir a la cruz, y en Su cuerpo de resurrección continuaría siendo el Dios-hombre, regresaría en la Segunda Venida, gobernaría en el trono milenar y sería la celebridad del universo para siempre.

El antiguo pacto de la Ley Mosaica, que había sido ratificado con la sangre simbólica de animales, ahora fue dejado de lado. Las imágenes de sangre de cordero en los postes de las puertas, o de la sangre que brotaba de las ofrendas quemadas, o de la sangre de novillos y machos cabríos en el propiciatorio, son reemplazadas por la copa que habla de la sangre de Cristo. La sangre de Cristo ahora ratifica el nuevo pacto a la Iglesia —las provisiones y bendiciones para el Cuerpo de Cristo.

La manera en que la gente piensa acerca de la Eucaristía puede revelar de forma dramática conceptos erróneos acerca de la sangre de Cristo. Los elementos de la Comunión y el cordero de la Pascua representan lo mismo —la persona y la obra salvadora de Cristo. Pero cuando los creyentes no ven la verdadera relación entre la sangre simbólica de Cristo en la cruz y la sangre literal de los sacrificios de animales, pueden llegar a conclusiones erróneas sobre el cuerpo y la sangre de Cristo en relación con la oblea y el vino de la Eucaristía.

Un ejemplo extremo viene del catolicismo romano y enseña que en la Misa, el pan consagrado se transforma en la carne real de Cristo y el vino se convierte en Su sangre literal. Este ‘milagro repetido a menudo’ es de hecho extraño, pero no es más extraño que la idea de que la frase “sangre de Cristo” se refiere a Su plasma literal, glóbulos rojos y plaquetas.

Hay una semejanza entre participar en el ritual de la Eucaristía y participar en la antigua y honorable costumbre de Año Nuevo de Escocia, *auld lang syne*. “Hace mucho tiempo” es un tiempo para recordar a los seres queridos y viejos amigos que se han ido y para examinar la capacidad de amor en el alma de uno. Asimismo, el mandato de Cristo que inicia el servicio de Comunión, “hagan esto en memoria de Mí”, requiere un tiempo de intensa concentración para que los creyentes se centren en Su persona y en el verdadero significado de Su sangre. Sin embargo, ningún creyente puede recordar, amar o apreciar a Él o Su obra a menos que tenga la “mente de Cristo” (1Co 2:16), doctrina bíblica en la mentalidad de su alma.

La comunión no es sólo un tiempo de adoración y de hacer memoria, sino también una oportunidad para evaluar tu propio nivel de crecimiento espiritual y ocupación con Cristo. Tu herencia y conocimiento de la doctrina bíblica sale a relucir. La doctrina residente en tu alma es indispensable para tener la capacidad de recordar y amar al Señor. El ritual de la Comunión carece de significado cuando no hay comprensión de la realidad que representa. Si puedes concentrarte en el Señor sin que tu mente divague por la duración del servicio, tú estás madurando en la vida espiritual.

Ningún creyente debe ser excluido de la Mesa de Comunión. De hecho, a cada creyente se le ordena participar con regularidad. La membresía de la iglesia local o cualquier otra calificación especial no es un requisito. Para conmemorar la sangre de Cristo, una persona sólo necesita ser creyente. Pero antes de participar en el servicio, él debe asegurarse de estar lleno del Espíritu Santo a través de la utilización de la técnica del rebote (1Co 11:30–31).

LA ANALOGÍA EN RESUMEN

En lugar de oscurecer a Cristo en misticismo, la Biblia siempre Lo revela con claridad. Sin embargo, hay tanto emocionalismo e ignorancia acerca de esta importante área de doctrina que debemos atar nuestro estudio en un breve resumen.

Nuestro Señor murió dos veces en la cruz. Su primera muerte se llama “la sangre de Cristo”, una frase que expresa el hecho de que Jesucristo es el cumplimiento de las ofrendas levíticas. Esta frase encontrada con frecuencia establece una analogía entre la muerte física de los animales sacrificados y la muerte espiritual de Cristo en la cruz. La sangre de animales en las ofrendas levíticas fue literal, pero el juicio era simbólico. En la cruz el término “la sangre” era simbólico, pero la muerte espiritual sustitutiva de Cristo y el juicio del pecado fueron literales.

La sangre del animal era la “sombra de los bienes futuros” (He 9:11; 10:1). La sangre física del animal ilustró de forma gráfica el evento espiritual que tuvo lugar durante las últimas tres horas de Cristo en la cruz cuando los pecados del mundo fueron derramados sobre Él y juzgados. La relación de Cristo con Dios el Padre, que Él siempre había disfrutado por virtud de Su nacimiento virginal y una vida impecable, fue cortada en la cruz mientras Él pagaba por los pecados del mundo. Por lo tanto, “la sangre de Cristo” es una metáfora para Su muerte espiritual, un título “abreviado” para la obra salvadora de nuestro Señor. La muerte espiritual de Cristo fue la realidad que cumplió las sombras.

Sólo después de la culminación de Su muerte espiritual fue que Cristo murió físicamente. En esta segunda muerte, Cristo despidió Su alma y Su espíritu; Él no se desangró hasta morir. De hecho, después de Su muerte física, la mayor parte de Su sangre todavía estaba en Su cuerpo. Cuando el soldado arrojó la lanza en Su cavidad torácica, salieron coágulos de

sangre y suero. Esta confirmación de la muerte física de Jesucristo sólo indicó que Su obra estaba terminada.

En la cruz Jesucristo conquistó el pecado, la muerte espiritual y la muerte física (1Co 15:55–57). Él ganó la victoria estratégica sobre el gobernante malvado de este mundo (He 2:14–15). Él redimió al hombre del mercado de esclavos del pecado, reconcilió al hombre con Dios con la destrucción de la barrera, propició a Dios a favor del hombre, y sentó las bases para perdonar todos los pecados después de la salvación a través del rebote. Él cumplió la Ley (Ro 10:4) y dejó un legado de doctrina para los creyentes en la tierra. Como la celebridad del universo, Él ascendió y se sentó a la diestra del Padre en el cielo.

Cuando Cristo entró al cielo, Él no transportó un cuenco o una cubeta de Su sangre literal. Él entró en Su cuerpo de resurrección con una triunfante “¡Misión cumplida!”. Su obra de salvación fue terminada, *tetélestai*, “completada en el pasado con resultados que continúan ¡para siempre!”.

Como resultado, cuando alguien cree en Cristo, en ese instante recibe una relación permanente con Dios a través de la regeneración y la imputación de la rectitud divina. Además, como creyente en unión con Cristo, se convierte en un beneficiario de la gracia. Dios ha hecho toda la obra a través del sacrificio de Cristo y el creyente recibe todo el beneficio. En el logro de la salvación, todo el mérito y el crédito pertenecen al Señor Jesucristo.

Porque por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto [la salvación] no procede de ustedes, *sino que es* don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Ef 2:8–9)

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

1:26–27	12
2:7	12
2:17	8
2:25	8
3:7	8
3:15	10
3:21	12
4:4	12
5:5	8
8:20	12
15:6	11
22:1–14	12

ÉXODO

12	27
12:5	34
12:7	34
12:17	27
12:46	31
25	19
30:19	17

LEVÍTICO

1	15
1—5	12
1—6	15
1:2	14, 16
1:2–9	15
1:3	16
1:3–4	16
1:4	16
1:6–9	17
1:9	17
1:10	16, 18
1:10–13	15
1:14–17	15
2	15
3	15
4:2–25	15
4:3	16
5:1—6:7	15
16	19, 20
16:6–14	19
16:13	19

NUEVO TESTAMENTO

MATEO

4:1-11	10
4:4	6
23	27
25:41	3
26:28	17
26:39	16
26:42	16
27:46	23
27:50	24
27:51	20

MARCOS

7:11	15
15:33-34	23
15:34	23
15:37	24
15:38	20
15:42	30

LUCAS

1:26-37	9, 10
22:19	35
22:20	35
23:43	25
23:45	20
23:46	25
23:53	25
23:54	30

JUAN

1:1-2	5
1:14	5
1:29	14, 18
3:17	2
10:17-18	24
11:25	18
11:39-44	22
14:6	11
19:30	23, 24, 31
19:31	27, 30

19:32	30
19:33	30
19:34	31
19:36	31
19:37	31

HECHOS

2:27	25
4:12	11, 15

ROMANOS

1:4	22
3:23	8
3:25	11, 19
3:25-26	6
4:3	7, 11
5:6	11
5:8	4
5:8-9	7
5:9	2
5:10	5, 22
5:12	8, 9
5:14-15	9
6:23	8
7:8-20	6
8:3-4	6
8:16-17	7
10:4	38

1 CORINTIOS

1:2	7
1:14-17	33
2:12	13
2:16	6, 36
5:7	28
11:30-31	37
12:27	5
15:1-4	26
15:14-17	26
15:20-23	26
15:22	6

15:42	22
15:45	10
15:55-57	38

2 CORINTIOS

5:21	7, 16, 23
------------	-----------

GÁLATAS

3:13	30
3:26	7

EFESIOS

1:3-4	7
1:3-6	6
1:5-6	7
1:7	3, 6
2:8-9	38
2:13	3
2:13-14	4
4:9	25
4:22	6
5:18	17
5:26	17

FILIPENSES

1:21	6
2:7	16
3:21	22

COLOSENSES

1:14	6
1:20	4
1:22	22
1:24	5
2:14	6

1 TESALONICENSES

4:17	22
5:23	13

1 TIMOTEO

2:14	9
4:10	2

2 TIMOTEO

2:11-12	7
---------------	---

TITO

2:11	2
3:5	9, 34

HEBREOS

2:14-15	38
4:12	13
6:6	21
9:4	20
9:5	19
9:11	37
9:12	21
9:14	16
9:22	17
9:24	21
10:1	14, 37
10:1-14	16
10:5-6	33
10:8-9	34
10:10-12	18
10:22	17
13:12	7

1 PEDRO

1:2	7
1:3	22
1:18-19	6
2:5	7
2:9	5, 7
2:24	23, 35

1 JUAN

1:7-10	15
1:8	6
1:9	6
1:10	6
2:2	2, 6
4:10	6
5:11-12	7

	APOCALIPSIS	19:7	5
1:5	3, 7	20	3
16:7	4	20:4	22

NOTAS

NOTAS